

Patricia Osante
Rosalba Alcaraz Cienfuegos

Nuevo Santander 1748-1766

Un acercamiento al origen de Tamaulipas

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno
Municipal de Victoria

2014

196 p.

Fotografías y mapa

ISBN 978-607-02-6252-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuevo/santander.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



14

Hacienda de Nuestra Señora de los Dolores



Con esta población se inicia la segunda etapa colonizadora planeada por José de Escandón, a partir de 1750. En realidad, su fundación obedeció a los intereses que un rico ganadero de Coahuila, José Vázquez Borrego, tenía en los pastos de las márgenes del río Bravo.

Procedente de San Francisco de Coahuila, Vázquez Borrego se trasladó al territorio en agosto de 1750; lo acompañaban doce hombres y llevó consigo bienes de campo (ganado mayor y menor, mulas y caballos). El sitio que ocupó se localizaba en la margen izquierda del río Bravo, a doscientos kilómetros de Monterrey, y ahí se estableció la primera población con el nombre de Nuestra Señora de los Dolores. El hacendado coahuilense no recibió ayuda económica alguna del real gobierno para el traslado de las primeras trece familias, con cincuenta personas, ni para la fundación.

Poco después de haber llegado al territorio, enterado de que Escandón se encontraba cerca, envió a su hijo Juan José a entre-

vistarse con él y solicitarle agregar la fundación a la Colonia. Para convencerlo, le hablo de las ventajas que ello representaba y le informé que su padre ofrecía, entre otras cosas, poner una canoa en el río para lograr una comunicación más directa entre el Nuevo Santander y Texas. El coronel Escandón aceptó y, el 22 de agosto de 1750, quedó oficialmente establecido el poblado. Además de capitán de Dolores, Escandón nombró a Vázquez Borrego capitán comandante de toda la región del río Bravo, distinción que acrecentó la fuerza política y económica del ganadero.

Vázquez Borrego organizó una escuadra, integrada por un sargento y once soldados, para resguardar la villa de los ataques de los indios. Según se dice, la escuadra era ejemplar; todos sus integrantes vestían cueras con divisas en las mangas, montaban caballos tordillos y estaban bien armados. Tiempo después llegó a Dolores el yerno del capitán Vázquez Borrego, José Antonio Vidaurri, acompañado de doce familias y ganados, por lo que el número de ellas aumentó a veinticinco, haciendo un total de ciento una personas. Entre las familias fundadoras estaban las de Vázquez Borrego, Vidaurri Vázquez Borrego, De la Garza, García Navarro, Bautista de la Cruz, Bautista Muñoz, Flores Guerrero, Luna Rosas, Juárez Zaragoza, Salazar García y Ochoa de la Cruz.

Con la fundación de Dolores se abrió camino para ir poblando la margen izquierda del Bravo, a donde llevaban el ganado de las villas situadas en la ribera derecha: Revilla, Mier, Camargo y Reynosa. Además, se consideraba que los asentamientos en esos parajes eran muy importantes, porque los pobladores defendían mejor la tierra que necesitaban para su residencia que los soldados de los presidios.

Prácticamente, la única actividad que realizaban los vecinos de Dolores era la ganadería; pero, salvo una que otra pequeña manada de alguno de los pobladores, Vázquez Borrego era el dueño



de todo el ganado que tenía la hacienda, de manera que la mayor parte de los habitantes trabajaba a su servicio. Se dedicó fundamentalmente a la cría de reses, caballos y mulas para comerciar con ellos.

En las inmediaciones de Dolores sólo se establecieron una estancia, propiedad de Juan Antonio Vidaurri, y dos ranchos, pertenecientes a José de la Garza y Xavier de la Garza.

En la jurisdicción de la hacienda nunca se fundó una misión, aunque Vázquez Borrego llegó a tener, para servicio de su hacienda, veintisiete familias de indios, con un total de ciento quince gentes, que le llevó personalmente Escandón. Se sabe que estas familias indígenas permanecieron ahí durante cinco años, luego de los cuales se regresaron a los montes, dejando en la villa a dos ancianos. Los cuidados espirituales los administraba el cura de Revilla, pues en Dolores tampoco había iglesia.

En 1757, la Hacienda de Dolores tenía ciento veintitrés habitantes. Cuando se independizó la provincia de Texas, el territorio de la hacienda se sumó a esa región que pasó a formar parte de Estados Unidos.



Nuestra Señora de la Consolación de Soto la Marina.
Gobierno del Estado de Tamaulipas